

laicas las escuelas, quieren, sin duda, nuestros sectarios formar futuros criminales que renueven los horrores tantas veces cometidos por la mano de la anarquía.

La masonería, furiosa de no poder vencer á la mujer, ataca á los pequeñuelos... Su táctica es diabólica... y cuenta para llevarla á la práctica con una culpable condescendencia de los que gobiernan.

Pero la mujer no duerme, vigila: y presto se levanta y anima y excita á los que en magníficos mítines, dicen con el eco de sus millares de voces, cómo en España no se quiere la escuela laica, ni la neutra siquiera.

Organizan ellas varios mítines: para citar uno solo, el de Villarreal, en la provincia de Castellón, dió muestras de que la mujer podía perfectamente mezclarse en estos asuntos por que sabía hacerlo y hacerlo como es debido.

El espectáculo del mitin femenino de Villarreal fué de una grandiosidad imposible de describir... Más de *veintidós mil* mujeres de todas las clases sociales se congregaron en un anchuroso espacio, titulado *El Calvario*... La escena de siempre... la mujer siguiendo los pasos de Aquél á quien debe su situación moral de ahora... y luchando por defenderle...

Recuerdo la impresión enorme causada en la multitud, cuando le tocó hablar á una de las que tomaban parte en el mitin... Era una mujer joven, viuda, y cuyos amores todos estaban cifrados en un niño, único consuelo que le quedaba... Con energía que causó asombro, exclamó haciendo alusión á la escuela laica: «No tengo sino un hijo, es toda mi ilusión, toda mi alegría, y sin embargo, antes que verle renegar de su Dios, perder la fe, apostatar de sus creencias en esas escuelas abominables, prefiero verle muerto entre mis brazos!...»

Hubo un día en que Blanca de Castilla decía á su hijo, que fué San Luis, Rey de Francia: «Antes verte muerto, que verte cometer un pecado mortal.»

¡Las mujeres españolas no habían variado... eran las mismas hoy que lo fueron ayer; y mañana seguirán idéntica conducta, pronunciarán iguales palabras!...

La protesta contra las escuelas laicas resultó imponente, resultó grandiosa... La mujer tomó parte activa en ella por que el niño y la mujer están unidos por lazos estrechísimos, y á ésta le aterra, aun más, si cabe, que al hombre, el pensamiento de que á nuestros pequeñuelos los conviertan en impíos, en indiferentes...

La tormenta siguió arreciando... El Gobierno del señor Canalejas avanzó en su labor anticlerical... y primero una